

International Confederation of Christian Family Movements



¿Que es Felicidad?

La felicidad, o gozo, que Jesús prometió no es de este mundo. La felicidad, actualmente, es a menudo malentendida y no es el gozo de Jesús. Él dijo a sus apóstoles: "Les dejo la paz, pero no la paz de este mundo". Nosotros llamamos felicidad a lo que nos ayuda a evadir la realidad de la vida.

La felicidad es diversión, relajo, dinero, gula, tener artículos consumistas, viajar, una casa cómoda y cosas por el estilo.

A menudo embriagarse, drogarse y tener sexo son formas de ser felices. La felicidad llega a ser cosas que queremos comprar, para escapar del sacrificio, del sufrimiento y de nuestra pobre autoestima.

Muchas parejas están frustradas, porque a pesar que tienen "todo" son desdichadas. Sufren de depresión, tensión y desesperanzas. Ellos quieren ser los dueños de sus vidas y tener el poder de acabar sus vidas en la tierra. ¿Que lastima!

La felicidad es un regalo del Espíritu. Solo como dice el poeta Kalil Gibran: "Amando las fatigas de la vida podremos entender sus más profundos secretos". La felicidad solo se logra a través del sacrificio. En nuestro "Hospital Universidad de San Rafael", en Milán (con 1400 pacientes), me cruce con muchos pacientes jóvenes y ancianos cuyas vidas eran de sufrimiento. Sin embargo, ellos encontraron la fuerza para aceptar el gozo de la Cruz. Me he sentido edificado y espiritualmente celoso de ver su aceptación gozosa de la voluntad de Dios. ¡La Cruz es nuestra única esperanza!

Esto me recuerda al profeta Job, un hombre justo con temor de Dios que no conocía el mal. El "maldijo el día que nació", sin embargo a través del sufrimiento recibió de Dios el regalo de la felicidad. Para ser feliz el tuvo que gritar: "Estoy cansado de mi vida" (Job 1.1:3, 1-26).

El acepto la voluntad de Dios.

Ser felices significa estar en un estado de aceptación, conociendo y encarando nuestra propia identidad. Es estado de vida interior, que la pareja debe vivir



International Confederation of Christian Family Movements



individualmente y en comunión con el otro. Si uno está feliz y el otro triste, se pueden soportar, apoyar y ayudarse uno al otro.

San Agustín nos dice: "Tu nos creaste para ti, Señor, nuestro corazón no descansara hasta que regrese a ti". La felicidad esta en descansar en los brazos del Señor, amarlo con todo nuestro corazón y amar a nuestro prójimo (en los matrimonios su cónyuge) como a uno mismo. Solo esto puede hacer a nuestro matrimonio feliz, porque si estamos unidos con amor al Señor Jesús nuestro corazón encontrara tranquilidad, serenidad y gozo.

Si la pareja no se sumerge completamente en esta espiritualidad, y añadimos también el estado psicológico, el matrimonio no funciona. Vivimos en una generación del "Yo" donde lo que cuenta es la libertad total del individuo. Nos importa poco a los demás, aun los no nacidos y los niños. Vivimos en una sociedad sin valores y que descansa en el individualismo, el egoísmo, el poder, nuestros propios intereses y todo lo que creemos que nos hace felices. ¡Qué decepción!